

53.

SAYNETE NUEVO.
INTITULADO
LOS SIES DEL MATORDOMO
DON CIRITECA.
PARA NUEVE PERSONAS.



EN VALENCIA.
POR JOSÉ FERRER DE ORGA.
AÑO 1813.

*Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, Calle de la Lonja de la Seda;
y así mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias
Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.*

PERSONAS.

<i>Don Sebastian.</i>	×	<i>Don Ciriteca.</i>	×	<i>Doña Antonia.</i>
<i>Don Antonio.</i>	×	<i>Don Enrique.</i>	×	<i>Doña Segunda.</i>
<i>Don Líquido.</i>	×	<i>Doña Elena.</i>	×	<i>Un Majo.</i>

Salen Don Antonio vestido de Militar, y Don Sebastian vestido de Montañés ridículo.

Ant. **A** amigo Don Sebastian, cuánto celebro que sea vuestra venida á ocasion de disfrutar de las fiestas de Madrid.

Seb. Yo no. *Ant.* ¿Por qué?

Seb. Porque quien á dependencias como yo á la Corte viene, otra cosa no desea que despachar y marcharse.

Ant. Es cierto: pero aunque sea como decís, el que tiene amigos que le diviertan, y una casa donde estar con toda aquella llaneza que en la suya; no parece, aunque le sea molesta, tanta mortificacion.

Seb. Yo os estimo la fineza con que me favoreceis; pero quien solo desea el sosiego de su casa, todo lo demas violenta; y á mí mas, porque me cansan las precisas etiquetas de la Corte, pues aquí para cierta concurrencia es menester ir vestido, y para mí es gran tarea la peluca, el espadín, la corbata y la etiqueta.

Ant. Pues esta noche hemos de ir á una casa, que no hay de estas formalidades, porque es gente de forma y de gresca toda la que allí concurre, y sin ceremonia. *Seb.* ¿Y esa es casa donde pueden ir hombres de mis reverencias, de mi juicio y de mi edad?

Ant. Si voy yo. *Seb.* No me contenta tan solo eso, porque vos sois mozo, y gustais de fiestas, y yo soy hombre machucho.

Ant. Es una gente muy bella, y de grande gerarquía.

Seb. ¿En realidad ó apariencia?

Ant. ¿Cómo apariencia?

Seb. Es que hay muchas personas que manifiestan ser telas de oro y de plata, y luego suelen ser xergas: ¿pero á estas se les dá Don?

Ant. Sí, es preciso.

Seb. Que lo sea; ha de ser hidalgo rancio quien á mí me lo merezca. Soy vizcayno y testarudo, y no baxo la cabeza.

Ant. Ved ahí por qué no queria llevaros á parte alguna.

Seb. No tanto, que eso ya fuera

peor que todo lo demas;
y si es precisa etiqueta
el dar Don á todo trapo,
yo se le daré aunque sea
á los perros de la calle;
que tambien gozan la mesma
distincion por ser nativos
del mismo solar y tierra.

Ant. Yo celebro, amigo mio,
que la razon os convenza:
y así vamos, que á esta hora
la conversacion comienza,
y os divirtireis muy bien.

Seb. Antes iré á dexar esta
albarda, que ya me tiene
las costillas medio muertas. *Vanse.*

*Se corre Salon, y salen Don Líqui-
do y Don Ciriteca vestido
muy ridiculamente.*

Liq. ¡Ola, muchacho! ¿que es esto,
no hay quien me responda, bestia?

Cir. ¿Que me manda usted, señor?

Liq. ¿Así con tanta paciencia
se están á las seis ya dadas,
sin poner luces si quiera?

Cir. Si no hay aceyte.

Liq. Comprarlo.

Cir. Si no hay dinero.

Liq. Pon velas. *Cir.* Si se acabaron.

Liq. Hay cosa;
que os le fien en la tienda.

Cir. Si no quieren.

Liq. Que las fien,
y vayan luego por ellas.

Cir. Si no se han de pagar luego.

Liq. Es vmd. Don Ciriteca,
hombre de corazon débil.

Cir. Por eso el de Vmd. es de piedra.

Liq. Vmd. echa á perder mi casa.

Cir. Mas me echa á mí á perder ella.

Liq. Vmd. es muy miserable.

Cir. En su casa de Vmd., es fuerza.

Liq. Vmd. no tiene gobierno.

Cir. Si está mala la cabeza.

Liq. Ya veo yo, que Vmd. tiene
muy mala la calavera.

Cir. Por eso está la de Vmd.
coronada de agudezas.

Liq. No me haga Vmd.:-

Cir. Vmd. advierta,
que no soy yo quien le hace
gastar á Vmd. la paciencia.

Liq. ¿Y mi muger? *Cir.* Esa si.

Liq. Pregunto, donde está, bestia.

Sale Elena. ¿Qué me quieres?

Liq. Mira tú,
á tu gran Don Ciriteca,
qué Mayordomo tan hábil es.

Cir. Yo soy en una pieza
muger de gobierno, moza
de cámara, costurera,
Mayordomo, Secretario,
Page, mozo de asistencia,
sastra, aplanchadora, y
lo peor de todo, doncella.

Elen. ¿No tiene Vmd. quien le ayude?

Cir. Ya le dixé que viniera
al mozo, que trae recado
porque habia funcion regia;
dice no quiere. *Elen.* ¿Por qué?

Cir. Porque no le dan moneda.

Elen. Hay mas que dársela. *Cir.* Ellos
giran á millones letras,
pero en siendo contra sí
al instante las protestan.

Elen. No nos estemos así.

Cir. Sentemonos. *Elen.* Buena es esa:
vaya Vmd. poniendo luces,
no me vea en una afrenta
si empiezan á venir gentes.

Cir. Si no hay aceyte ni velas.

Elen. Comprarlas.

Cir. Si no hay con qué.

Elen. Tanto si, como Vmd. echa;

en empezando á echar sies

el demonio que le tenga.

Empeñe Vmd. algo. *Cir.* Si no hay

nada que empeñarse pueda.

Elen. El almirez. *Cir.* Si es prestado.

Elen. La salvilla. *Cir.* Si no es nuestra.

Elen. Un cubierto. *Cir.* Son de palo.

Elen. ¡Jesus y que hombre tan bestial!

Aunque sean los colchones.

Cir. Son xergones, y de paja

vieja. *Liq.* Elena, dexalo;

no le faltarán respuestas

hasta mañana: el demonio

es este Don Ciriteca.

Elen. ¿No hay siquiera una bugía?

Cir. De sebo, y mala, una vela

está ardiendo dentro. *Elen.* Pues

traygala Vmd. acá fuera.

Cir. Vaya en gracia y con mercede....

Vase muy despacio.

Liq. Mira qué pausa que lleva.

Elen. Mucho tardan las visitas.

Liq. Aun no son las seis, y media,

y hasta las siete no es hora

que los convidados vengan.

Bien te puedes fiar de él. *Vase.*

Elen. Mirá tú, y si me empieza

á echar sies, será cosa

que le rompa la cabeza.

Valgame Dios, á qué lances

está una muger expuesta,

siendo forzoso atender

á la precisa decencia

de su persona y su casa,

quando se ve en la miseria

de no poder igualar

los deseos con las fuerzas:

cierto que es grande trabajo,

qué le hemos de hacer paciencia.

Sale Don Ciriteca con una bugía

encendida con cabito de vela

muy corto.

Cir. Toda la iluminacion

tiene Vmd, aquí completa;

resta la dificultad

que dice la cocinera,

que á oscuras y sin carbon

no puede guisar la cena.

Elen. ¿Y Vmd. sabiendo eso ya,

por qué no da providencia?

Cir. Ya está dada.

Elen. ¿Y qual es? *Cir.* Que

se coma fiambre la cena,

tendremos mas que mascar.

Elen. Cada dia Vmd. aumenta

mi sentimiento. *Cir.* Y Vmd.

disminuye mi paciencia.

Elen. Ya siento si no me engaño,

gente ya por la escalera,

que sube, saque Vmd. el hacha.

Cir. ¿Qual hacha, la de la leña?

Elen. La de alumbrar. *Cir.* Esa misma

es la que digo, ay tal flema,

no sabe Vmd. que es un palo

pintado porque parezca

de cera, y en el remate

una cerillita puesta;

pues se acabó esa, porque

sirvió algunas noches mientras

se desnudaba mi amo

en su quarto, y ya no queda

que encender, sino es el palo,

si Vmd. quiere que le encienda

no será la primer casa

donde se alumbran con teas.

Elen. Vayase Vmd. allá dentro;

no me hable Don Ciriteca.

Cir. Quiera Dios, si por bien es,
que nunca á llamarme vuelvas. *V.*

Salen Doña Antonia y Don Enrique.

Antonia. ¿Querida, qué hay, como estás?

Elen. Yo para servirte buena;

¿Y tú? *Antonia.* Yo para servirte.

Elen. Tengalas Vmd. muy buenas,

Caballero. *Enriq.* Siempre estoy,
Señora, á las plantas vuestras.

Elen. ¿Cómo no veniste anoche
que hubo una función muy buena?

Antonia. Porque aquel hombre fué á ca-
y no quiso que saliera: (za,
ya sabes su genio.

Elen. ¿Y ahora,
sabes donde está? *Antonia.* Me espera
en casa, que vuelva. *Elen.* ¿Por que
no le has dicho que viniera?

Antonia. Ya sabes que el otro tiene
tan delicada carrera,
que no puede lo que quiere,
y que yo también quisiera;
que hay carreras, que los hombres
los detiene de manera
que han de vivir ignorados,
ó abandonan la carrera;
y la carrera perdida
es ponerse á tal afrenta;
discurre tú, siendo él
los pies, manos y cabeza
de su Oficina, qué tal
quedaría si no fuera,
tendría que cerrarla como
Coliseo en Quaresma.

Elen. ¿Con que está tan ocupado?

Antonia. Apenas lugar le queda
para leer en la Oficina
los Mercurios y Gazetas.

Elen. ¿Y ese, quien es?

Antonia. Un amigo
del otro, que le franquea
reservada confianza,
de que acompañarme venga
á tu casa: ¿no es así?

Enriq. Yo tan solo en la apariencia
regento el empleo; en fin,
sirvo, aunque sin recompensa.

Antonia. La confianza del amigo
es bastante recompensa.

Enriq. No lo dudo: pues lo soy
que poco de esto se encuentra,
pues hay pocos Don Enriques
como yo. *Antonia.* Tener paciencia,
que acaso os ireis labrando
con la tolerancia vuestra
la corona. *Enriq.* Buen anuncio
es, si bien se considera,
tener para coronarse
hechas pruebas de paciencia.

Salen Don Antonio y Don Sebastian.

Ant. A vuestros pies, Madamitas,
caballero á la obediencia.

Seb. Dios guarde á ustedes, señores.

Ant. Mi señora Doña Elena,
con el permiso de usted
presento en esta asamblea
al Señor Don Sebastian
de Aguirre y Raga y Ena.

Elen. Sea mil veces bien venido.

Seb. Y es el que la mano os besa.

Elen. Muy alto besa el salvaje
¡qué política tan puerca! *ap.*
Tomen ustedes asiento.

Seb. Se tomará si lo hubiera.

Elen. Don Ciriteca.

Sale Cir. Ya, ¿Señora? *Elen.* Unas sillas.

Cir. Si están puercas

las manos, ¿cómo ha de ser?

Elen. ¿Has visto, muger, tal bestia?

lavárselas. *Cir.* Si no hay agua,

Elen. ¿No hay un pozo?

Cir. Si no hay cuerda.

Elen. ¿Y el aguador? *Cir.* Si no viene.

Elen. Pues hágale usted que venga.

Cir. Si no le pagan. *Vase.*

Elen. Jesus, está usted Don Ciriteca inaguantable estos días.

Seb. Dice bien Don Ciriteca: si no hay agua ni aguador, y aunque haya pozo no hay cuerda, ¿cómo lo ha de remediar?

Elen. ¿Y que esto á mí me suceda! Y no es mas que por descuido que tiene Don Ciriteca.

Seb. Ya sabemos de qué pende, no hay que apurar la materia. Amigo, ya van saliendo á D. Anton. verdaderas mis sospechas, y que donde no hay ni aun agua para lavarse, se atrevan á llamar Don Ciriteca á un fámulo que estará muriéndose de miseria?

Ant. Si es el Gefe de la casa.

Seb. Sacadme la consecuencia: si este es Gefe, qual será la familia que gobierna.

Saca Don Ciriteca una silla rota para Don Sebastian, y otra buena para Don Antonio.

Cir. Ya están las sillas aquí.

Elen. ¡Habrà tal inadvertencia!

Traer al estrado las sillas rotas, ni el diablo lo piensa.

Cir. Si las que hay por allá todas son sillas rotas como estas.

Elen. Bien se yo que hay otras dos,

que son compañeras de estas.

Cir. Si están rota s. *Elen.* ¿Pues hay mas, demonio, que componerlas?

Cir. Si no sé donde llevarlas.

Elen. Llevarlas á qualquier tienda de un sillero, ó á esos hombres, que pregonan sillas viejas.

Cir. ¿Aquellos de adobar sillas?

Elen. Los mismos.

Cir. ¿Y esos no llevan por componerlas dinero?

Elen. Qué gente tan cicatera tengo en mi casa, muger, como si su faltriquera lo pagara. *Cir.* Si no es eso.

Elen. ¿Pues que es?

Cir. Que usted no se acuerda de dar dinero. *Elen.* Pedirlo.

Cir. Si lo pido y nunca llega, y todos los Mercaderes, los oficios y las tiendas, Fondas y botillerías, en viéndome por sus puertas les entra gota coral.

Antonia. Señora, tenga usted flemma que aquí el cumplimiento sobra.

Seb. Esta silla está en la extrema, y segun los accidentes compulsivos que la entran ya va á espirar, y tambien cae de es-
yo con ella voy á tierra. *(paldas.)*

Elen. ¿Se ha hecho usted mal, caballero?

Seb. No es cosa; mas si tuviera la espalda buenas narices, ya fuera chato de veras.

Elen. Traiga usted otra.

Saca Don Ciriteca un banquillo de zapatero.

Cir. Ya está.

Elen. ¿No hay otra cosa mas fea?

Seb. Mejor es esto, señora.
Cir. Si este era el asiento y mesa,
que su padre de usted usaba,
y le tenía en la tienda.

Elen. Diga usted en la oficina,
¿hay semejante quimera!

Ant. No es razón que usted equivoque
la oficina con la tienda.

Cir. Si hacia su merced zapatos:
por eso digo yo tienda. *Vase.*

Seb. Acabaremos con mas
Santos que hay en la calenda.

Elen. Este hombre ha perdido ya
con los años la cabeza.

Seb. Bien la puede haber perdido;
pero la memoria es buena.

*Sale Don Líquido con una perra
en los brazos.*

Liq. Señores, felices noches:
mis continuadas tareas
no me han dexado salir
á ponerme á la obediencia
de ustedes antes; y así,
si me conceden licencia,
me volveré á mi despacho.

*Aguarda que diga Doña Antonia
tres versos, y se va.*

Antonia. Vmd. con toda llaneza
como dueño de su casa
hará lo que le convenga.

Elen. Y luego que él para nada
en el estrado aprovecha,
no sabe mas que sus libros,
de su violín y su perra.

Seb. ¿Qué casta de animal
es este hombre? á D. Antonio.

Ant. Este hombre es de idea
la mas rara, pocas veces
en su casa se presenta
á las gentes, siempre está

metido en su uronera.
su muger es quien recibe:--

Seb. Entendamos la materia.

Ant. Las visitas. Seb. ¿Y no mas?

Ant. ¿Qué mas?

Seb. ¿Que os causa extrañeza?
del modo que las recibe
pudiera pagarlas ella.

Ant. Eso no fuera decente.

Seb. Se las pagarán á ella.

Sale Doña Segunda de bata.

Seg. ¿Antonía? ¿Elena? amigas.

Elen. ¿Qué petimetra que vienes?

Seg. Como siempre. Seb. Vaya que esta
ni en una caballeriza
mas cortesía tuviera.

Ant. No seais san reparon;
las damas tienen licencia
para todo. Seb. Y para hacer
abuso de la licencia,
ó privilegio, que ya
se corrompiesen: Tente Lengua.

Elen. ¡Ay, qué bata tan bonita!

Seg. De muy buen gusto y bien hecha.

Elen. ¿Quién te la ha hecho, di Segunda?

Seg. El Maestro Don Juan Coleta,
que es sastre de habilidad.

Seb. ¿Cómo se llama, mi Reyna?

Seg. No lo conocerá Vmd.

el Maestro Don Juan Coleta.

Seb. Pues yo tengo de llamarle
para una chupa de xerga.

Seg. No lo conseguirá Vmd.
que no cose sino en seda.

*Sale el Majó sin hacer caso de nadie
paseando el tablado hasta que en-
cuentra con Doña Segunda.*

Maj. Con que si yo no acertara
á venir, Vmd. se acuerda
muy poco de dexar recado

en casa : poquitas de esas; que
ya sabe Vmd. que gasto
poquísima de la flema.

Seb. Tenga Vmd. muy buenas noches;
prosiga Vmd. ahora su arenga.

Maj. Dios guarde á Vmd. Caballero.

Seb. Me ha gustado la llaneza;
cierto que el hombre es cortés,
como una mula manchega.

¿Este es marido ó hermano
de la de Don Juan Coleta?

Ant. Ni es hermano ni es marido,
pero algo se le semeja.

Seb. ¿Pues qué es?

Ant. Es cosa muy propia
de esa Señora. *Seb.* Quisiera
saber si el parentesco es
consanguíneo ó es de
afinidad. *Ant.* No me meto
en especulación tan seria,
basta deciros, que es su
cortejo. *Seb.* Pues si es esa
la conexión, ya está dicho:-

Ant. ¿Qué? *Seb.* Que sea lo que sea.

Maj. Vamos de aquí *Elen.* ¿Tan presto?

Maj. Señora las diez y media.

Seb. Y es muy buena hora de ir
á recogerse cualquiera
que ni es jugador, ni está
enamorado. *Enriq.* es muy cuerda

reflexión. *Antonia.* Yo también mar-
que en casa el otro me espera. (cho,

Elen. Aguardaos que os alumbren.

Antonia Déxalo. *Elen.* Don Ciriteca,
encienda Vmd. el hacha. *Cir.* Ya
ando yo tras de encendella;
pero el pabito se atula.

Elen. Déxate de frioleras.

Seb. Si yo doy otro porrazo,
tendré la noche completa.

Sale Cir. Ya está aquí el hacha.

Seb. Cuidado
no se derrita la cera.

Elen. ¿Habla Vmd. con algun
diablo? *Cir.* A Vmd. el diablo la
aconseja, que manda traer el hacha,
si un pedizo de madera
es no mas; para otra vez
no se ponga á una afrenta,
porque á vanidad tan suma,
la sabrá Don Ciriteca
en público escarmentar.

Seb. Esto coronó la fiesta.
Señores, muy buenas noches.

Todos. Téngalas Vmd. muy buenas.

Elen. Y dando fin al Saynete,
una Tonadilla sea
medianera del perdón
de todas las faltas nuestras.

FIN.